

---

# La experiencia del viaje

## (Presentación)

Patricia Almarcegui

Desde los viajeros antiguos a los modernos, el viaje ha mostrado los lugares que han permitido la construcción de una mirada sobre diferentes culturas. Crónicas, diarios, notas, mapas y grabados han revelado aquellos espacios que establecieron el contacto con el Otro. En las últimas décadas, el estudio del viaje se ha convertido en uno de los principales objetos de investigación de diversas disciplinas que han identificado en estas representaciones el análisis del contraste entre culturas. Han sido la ya manida crisis de géneros, el campo del comparativismo y las últimas revisiones culturales las áreas principales que han encontrado en los libros de viaje el carácter híbrido necesario para convertirlos en objetos de su estudio. De forma paradójica, los textos de los viajeros, a veces poco expertos en los objetivos de sus itinerarios y menos aún en la literatura que los representó, se han constituido como formas de saber del mundo, en algunos casos, geografías casi imaginarias. Hoy, el viajero adquiere relevancia porque se presenta como el cos-

mopolita capaz de caminar entre fronteras y desplazarse abandonando las posiciones fijas que la nómada sociedad contemporánea está obligada a romper.

Las lecturas detenidas de textos como los de Friedrich Wolfzettel, François Hartog, Charles L. Batten, Eric J. Leed, Mary Louise Pratt y compilaciones como *Voyages and Visions. Towards a Cultural History of Travel* nos ofrecen una perspectiva metodológica y crítica para continuar en una línea de investigación con la que recorrer estas categorías.

Los siguientes artículos son en buena parte el resultado del ciclo de conferencias «La experiencia del viaje», realizado en *Casa Asia*, Barcelona, el mes de octubre del año pasado. Todos ellos analizan desde diferentes aproximaciones la forma en la que el viaje ha permitido conocer las culturas del Otro. La aprehensión del mundo por parte de Occidente desde la época antigua hasta la edad contemporánea influyó de forma concluyente en la filosofía griega (Óscar Pujol), conformó uno de los episodios diplomáticos medievales europeos más llamativos (Francisco López Estrada), cartografió los lugares del mundo (Isabel Soler), modificó el objetivo de los misioneros en Levante (François Zabbal), transformó las estrategias para representar al Otro en las crónicas de viaje (Lily Litvak) e intervino de forma determinante en la identidad del viajero contemporáneo (Patricia Almarcegui).

Fuera ya de las aportaciones que estos artículos puedan añadir al estudio del viaje y de sus representaciones, resulta urgente elaborar unas pautas hacia una teoría del viaje y de sus relatos. Sólo así el propio poliformismo de la categoría que tanto atrae podrá, siendo teorizada, defenderse a partir de su propia debilidad.

P. A.